ENTRENANDO a los discípulos para entrenar

Sesión 6: ¿Cómo sabes si eres discípulo? (3)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Mateo 7:21**
[21] No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (RV1960)

21 "No todo aquel que me diga: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– Mateo 7***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. Basándonos en una historia sobre identidad equivocada, ¿por qué es importante ser discípulos de Cristo Jesús antes de que Él pueda usarnos para hacer Su obra de hacer discípulos? Es decir, tener la presencia de un carácter similar a Cristo.

2. El mundo no afirma que nuestro carácter es más importante que nuestras habilidades o capacidades. ¿Cómo podemos contrarrestar este principio cultural? Esa es una mentalidad de valorar por obras.

3. ¿Entiendes que Dios es el único que puede mover a las personas al arrepentimiento y a la confesión? ¿Que Dios es el único que puede convertir a las personas a la fe en Él? En lugar de desarrollar habilidades creativas de evangelización, nuestro trabajo es desarrollar el carácter de Cristo y luego simplemente testificar sobre Él y Su Reino. Que Él haga la obra de convertir almas.

4. Una parte fundamental de la tesis del autor es que, entre las muchas virtudes que describen el carácter de Cristo, hay cuatro cualidades que distinguen a Jesús como Hijo de Dios y que estas cualidades deben describir la relación de Dios con su Hijo y la relación de Cristo con la Iglesia. ¿Está de acuerdo en que estas cualidades también deberían estar presentes en la relación del discípulo con su formador?

5. Phillips sugiere que estas cuatro cualidades u objetivos de obediencia, sumisión, amor y oración son nuestro barómetro para guiarnos en el arte de servir como discípulo que hace discípulos, que hace discípulos. A esto lo llamamos "entrenar discípulos para formar a otros" y "Entrenar discípulos que reproducen". Discute por qué este énfasis en el entrenamiento es esencial.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 3 según el autor – Keith Phillips:

Muchas personas afirman haber experimentado la automuerte y estar totalmente entregadas a Cristo. Pero Jesús dijo: "No todo aquel que me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos; sino aquel que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21, cursivas añadidas).

La experiencia de Ed, un amigo mío, ilustra la gravedad de la identidad equivocada. Cuando el precio disparado del oro desencadenó un renacimiento de la fiebre del oro en California, Ed compró propiedades en la región de la "veta madre", decidido a hacerse rico. Durante dos meses trabajó dieciocho horas al día, pero no encontró más que tierra y piedras. Entonces descubrió el mineral amarillo. Pensó que había dado con una fortuna. Llevó el mineral apresuradamente a la oficina del ensayador y empezó a planear contratar a más hombres y tomarse unas vacaciones en Europa.

Pero para consternación de Ed, el ensayador anunció que el mineral que había extraído era oro de tontos. Ed no podía creerlo. Estaba seguro de que el hombre había cometido un error. Pero por mucho que Ed protestara, no podía negar el olor a azufre pútrido que salía del horno. El mineral en sí resolvió el asunto.

Un minero debe estar seguro de que su hallazgo es oro antes de poder usarlo para adquirir bienes y servicios. Así es con Dios. Él exige que seamos discípulos de Cristo antes de que pueda usarnos para hacer Su obra.

Entonces, ¿cómo sabes si eres discípulo de Cristo? ¿Cómo sabes si has experimentado la muerte propia y eres digno de reproducirte? La evidencia indiscutible para discernir si eres una versión espiritual del oro de los tontos o la cosa real es la presencia de un personaje similar a Cristo. Si falta el carácter de Cristo, no has muerto para ti mismo y no eres apto para la reproducción.

Quizá el obstáculo más difícil que enfrentarás sea creer realmente que tu carácter es más importante que tus habilidades o capacidades. Esto es tan ajeno al mundo que, incluso cuando te comprometes con la muerte personal, lo encontrarás ajeno.

Tuve una gran lucha con esto. Durante años escuché a predicadores emplear todas las tácticas emocionales imaginables para inducir a la gente a aceptar a Cristo. Algunos suplicaron a la congregación, sugiriendo que estarían haciendo un favor a Cristo siguiéndole. Otros emitieron invitaciones tan amplias que ninguna persona honesta debería haber quedado en los bancos. Instaron a todos los que habían pensado algo malo, que habían tenido un motivo impuro o que habían roto una enseñanza bíblica a que se presentaran. Predicaban como si Dios los juzgara según el número de personas que respondían a sus súplicas, en lugar de por su compasión cristiana hacia los hombres.

Así que asumí que cuanta más gente llevara a Cristo, más valioso era. Intenté atraer a la gente a reuniones cristianas con trucos que prostituían el evangelio: concursos de lanzamiento de tartas, peleas de globos de agua e incluso casas encantadas. Trabajé duro para pulir mi presentación del plan de salvación y para refinar las invitaciones que usaba después de predicar. Las pequeñas respuestas a mis llamadas al altar me avergonzaban. Tenía una mentalidad de valor por obras.

Siempre supe en mi mente que solo el Espíritu de Dios movía a las personas al arrepentimiento y la confesión, y que yo estaba llamado simplemente a testificar, no a convertirme. Pero actué como si la calidad de mi vida cristiana y la salvación de los demás dependieran de mi habilidad y creatividad en la evangelización.

Finalmente, la Biblia me alertó sobre la verdad. Ante todo, Dios quería que tuviera el carácter de Cristo—ser cristiano. Solo entonces Él obraría a través de mí para Su gloria.

¡Qué revelación tan desarmante! Confundí la actividad y la respuesta del hombre con la justicia. Sustituí la actividad por la adoración. De repente, mi seguridad en las buenas obras se vio devastada.

La verdad era dolorosamente obvia. Primero había que ser médico antes de poder tratar a los enfermos. Había que ser abogado antes de poder ejercer la abogacía. Así que, por supuesto, tenía que ser como Cristo antes de poder hacer la obra de Cristo.

El carácter cristiano consiste en la combinación de cualidades mentales y éticas que te permiten "caminar de manera digna del Dios que te llama a su propio reino y gloria" (1 Tesalonicenses 2:12). Exhibe el fruto del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, gentileza y autocontrol (Gálatas 5:22,23).

Un examen cuidadoso del ministerio de Cristo revela que, entre aquellas virtudes que personificaban su vida, cuatro cualidades le distinguían de cualquier otra persona como el Hijo unigénito de Dios. Eran la obediencia, la sumisión, el amor y la oración.

Cuando descubrí esto por primera vez, me quedé atónito. ¿Podría ser que Dios encarnado eligiera construir Su Iglesia sobre la base de estas cuatro cualidades? Parecían características de una persona débil: una que depende totalmente de otra para orientarse, motivarse y confiar.

Pero eso fue exactamente todo. Estas cualidades describían perfectamente la relación de Cristo con el Padre. La fuerza de Cristo venía de Su dependencia del Todopoderoso. Y si Dios me usara, mi relación con Él tendría que estar modelada según la de mi Señor. El carácter cristiano se construye por mi disposición (ejerciendo mi voluntad) de conformar cada aspecto de mi vida a la imagen de Cristo.

Algunos creyentes han intentado unirse a nuestro ministerio de discipulado con la condición de que sus talentos sean utilizados. Pero esa perspectiva es una negación de la automuerte e indica que sus valores están distorsionados. La principal preocupación de un discípulo debe ser que su carácter se construya y reproduzca. Un Doctor en Filosofía, un Maestro en Divinidad o un trabajador social no es necesariamente más valioso para una organización misionera como World Impact. No se le trata de forma diferente a cualquier otra persona. Todos nos esforzamos por hacer discípulos, pero sabemos que esto es imposible sin antes ser discípulos. Debemos conocer a Dios antes de poder hacerlo conocer.

Un discípulo emplea cualquier don o talento que edifice el reino o edifice el cuerpo. Se abstiene con confianza de ejercer habilidades que puedan fomentar destructivamente su orgullo o dificultar su madurez cristiana. El foco de un muerto está en Dios. Busca ser como Cristo.

Si alguien tenía una razón para encontrar seguridad en su reputación, habilidades o credenciales, era el apóstol Pablo. Sin embargo, se dio cuenta de que esto era una tontería comparado con llegar a ser como Cristo (Filipenses 3:8). La habilidad de una persona no vale nada sin un carácter piadoso. Por supuesto, ningún mortal puede alcanzar tales cualidades por su propio poder. Pero Dios ha predestinado a los discípulos "para que se conformen a la imagen de su Hijo..." (Romanos 8:29).

Un día navegaba frente a la costa de California con un amigo cuando una niebla espesa y inesperada se instaló y prácticamente borró toda la visibilidad. Temíamos no volver nunca al puerto. Flotamos unos cuarenta y cinco minutos en el banco de niebla, cuando de repente oímos el tono tenue pero distintivo de una sirena de niebla. Fijando el rumbo en ese sonido tan bienvenido y avanzando con mucho cuidado, finalmente regresamos sanos y salvos al puerto. Si no hubiéramos oído la sirena de niebla, habríamos derivado sin rumbo en el océano.

Si no tienes un objetivo para tu vida, es probable que te desvíes sin rumbo. Si no apuntas a nada, probablemente lo alcanzarás. Por eso debes comprender a fondo quién Cristo quiere que seas.

La obediencia, la sumisión, el amor y la oración son los objetivos por los que tú y cada discípulo que lideres debéis esforzaros. Sirven como barómetro por el que podéis medir vuestro crecimiento y el progreso de quienes discipuláis. Son tan importantes que los examinaremos individualmente en los capítulos siguientes.

pp. 33-37

Lista de verificación del discípulo – ¿Cómo sabes si eres discípulo?
___ Mi carácter cristiano es prueba de mi automuerte (siendo discípulo).
___ Mi carácter es más importante que mis habilidades o destrezas.

***Paso 6**: Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones del otro.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261024